El ratoncito Pérez en el aula de ELE: una propuesta para crear contextos afectivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje

Ana León Manzanero
Academia de Cultura de Letonia

RESUMEN

El ratoncito Pérez es uno de los referentes culturales más importantes vinculados a la infancia en el mundo hispánico. Introducir este personaje legendario en las clases de ELE es una apuesta por favorecer el desarrollo de la competencia sociocultural del alumnado, incluso desde edades tempranas. Al mismo tiempo, la figura del ratoncito Pérez puede ser un recurso de gran utilidad para fomentar la dimensión afectiva del aprendizaje, ya que, en tanto que forma parte del universo de la niñez, nos permite crear conexiones profundas entre profesores y alumnos —sea cual sea su edad— a través de múltiples actividades de carácter lúdico.

Palabras clave: ratoncito Pérez, ELE, competencia sociocultural, afectividad, componente lúdico.

ABSTRACT

The little mouse Pérez is one of the most important cultural reference points linked to childhood in the Hispanic world. Introducing this legendary character in the SFL classes is a bet on the development of students' sociocultural competence, even from an early age. At the same time, the little mouse Pérez can be a very useful resource to promote the affective dimension of learning: as long as it is a part of the childhood universe, it allows us to create deep connections between teachers and students —whatever their age may be— through multiple ludic activities.

Key words: little mouse Pérez, SFL, sociocultural competence, affectivity, ludic component.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los retos a los que como profesores de ELE nos enfrentamos en nuestra práctica diaria es el de gestionar de forma eficaz el espacio de aprendizaje compartido entre personas que poseen —como mínimo— intereses, capacidades, formas de adquirir conocimiento y personalidades diferentes. Todas estas características individuales que afectan al usuario de una lengua durante la actividad comunicativa y que forman parte de su «competencia existencial» (Consejo de Europa, 2002: 103-104) resultan determinantes también en el aula, de modo que en la planificación de tareas que respondan a un enfoque orientado a la acción deben tenerse en cuenta tres tipos de factores: cognitivos, afectivos y lingüísticos (Consejo de Europa, 2002: 158-160).

Jane Arnold (2017: 12), tomando como punto de partida la afirmación de Earl Stevick de que en el proceso de aprendizaje «el éxito depende menos de los materiales, técnicas y análisis lingüísticos y más de lo que sucede *dentro de* y *entre* las personas en el aula», añade que ese *dentro de* incluye la ansiedad, la autoestima, las actitudes y creencias, la motivación, los diferentes estilos aprendizaje y la actitud hacia la autonomía, factores que el alumno lleva a clase en su mochila y que ocupan un espacio imposible de obviar (*ibidem*: 15-19). Por otro lado, entre los alumnos, así como entre estos y el profesor, se producen interacciones en el aula que son la base misma del proceso de enseñanza-aprendizaje y condicionan en buena medida sus resultados, puesto que en un ambiente donde prima la actitud positiva existe más predisposición a aprender (Arnold, 2015).

Con su hipótesis del filtro afectivo Krashen (2013: 4) evidenció hasta qué punto la ansiedad o la baja autoestima pueden dificultar o incluso impedir que el *input* lingüístico recibido alcance el área del cerebro responsable de la adquisición. Por otra parte, cuando los aprendices se expresan en una lengua en la que no son competentes corren el riesgo de sentirse intimidados por la imagen que tendrán de ellos los demás, o por el fantasma del error. Proponer actividades en clase que creen vínculos afectivos en el grupo y que evidencien que el profesor es uno más de sus miembros puede ser de gran ayuda para superar estas dificultades y facilitar tanto la recepción de *input* como la producción de *output*.

En una conferencia titulada *El ratoncito Pérez en la biblioteca*, el escritor Luis Sepúlveda confesaba que su amor por la literatura nació de los libros que en su infancia recibió como regalo del ratoncito Pérez a cambio de sus dientes de leche (Sepúlveda, 2008). Cuando el ratoncito Pérez llama

a la puerta del aula de ELE, se presenta a sí mismo uno de los referentes culturales más importantes del mundo hispano asociados a la infancia, pero también como un especialista en la creación de entornos afectivos de aprendizaje. Teniendo en cuenta sus credenciales los profesores deberíamos recibirlo con los brazos abiertos, tanto si trabajamos con niños como si lo hacemos con los que un día lo fueron.

2. LA FIGURA DEL RATONCITO PÉREZ: ORIGEN Y DIFUSIÓN

> Hace mucho mucho tiempo existió una especie de ratón cuya tarea era recoger los dientes que se les caían a los niños y luego reemplazarlos por otros tan duros y rectos como los que tienen los roedores: el ratón de los dientes, lo llamaban (Herreros, 2018).

Así comienza la filóloga y especialista en literatura tradicional Ana Cristina Herreros su reciente publicación infantil *La asombrosa y verdadera historia de un ratón llamado Pérez*, subrayando la antigüedad de un mito que ha cruzado el umbral del siglo XXI. La autora señala como fuente de documentación e inspiración de su obra el estudio del especialista en literatura oral, literatura comparada y antropología cultural José Manuel Pedrosa *La historia secreta del Ratón Pérez*, una lectura obligada para todo aquel que desee sumergirse en las raíces del mito. En él, además de su antigüedad, se constata su universalidad, ya que

> el Ratón de los dientes es un único ratón con muchas máscaras, con todo tipo de atributos, con nombres incontables. […] El ratón Pérez hispano es hermano, o alter-ego, o doble disfrazado —como se quiera— de la *petite souris* francesa, del *topolino* italiano, del ratón del fuego del hogar alemán, escandinavo o ruso, de los ratones de los tejados orientales, haitianos o malgaches […] (Pedrosa, 2005: 59).

Cuando se presente la figura del ratoncito Pérez en clase habrá que tener en cuenta, por lo tanto, que quizá en la cultura de nuestros alumnos:

— exista también un ratón que intercambie dientes por regalos, aunque tenga un nombre diferente o incluso no tenga ninguno;
— sean otros los seres que cumplen (y en algunos espacios geográficos comparten) dicha función, por ejemplo, un hada;
— el referente les resulte completamente ajeno.

No será difícil, en cualquiera de los tres casos, hacer que un ratón que interactúa con las personas y que posee un apellido tan hispano despierte su curiosidad e interés.

2.1. La ausencia del ratón de los dientes en la literatura popular

Este apartado pretende ser ante todo una advertencia para quienes busquen en las colecciones de cuentos populares al ratoncito Pérez: lo encontrarán, pero será un personaje completamente diferente, sin ninguna relación con el ratón que se lleva los dientes de leche de los niños y los intercambia por monedas o pequeños regalos. ¿De quién se trata entonces?

El cuento popular *El ratoncito Pérez*, recogido por el folclorista contemporáneo Antonio R. Almodóvar y publicado en su colección *Cuentos de la media lunita*, recordará a los lectores en su planteamiento al cuento de *La ratita presumida*:

> Érase una vez una hormiguita que se puso a barrer la puerta de su casita. Barre que te barre, vio brillar una cosa en el suelo.
> – ¡Uy! ¡Pero si es una monedita! ¿En qué me la gastaré? […] ¡Ya lo sé! ¡Una cinta colorada y una barra de labios encarnada!
> La muy coqueta se puso su lacito, se pintó los labios y se sentó a la puerta a ver quién pasaba […] (Almodóvar, 1987: 2-4).

Al igual que en el cuento de la ratita, también en este varios animales irán pasando, le pedirán matrimonio a la hormiguita y serán rechazados, hasta que llegue el turno del afortunado: el ratoncito Pérez. El desenlace, sin embargo, será trágico: al día siguiente de la boda, mientras la hormiguita sale a comprar, el ratoncito Pérez se cae dentro de la olla en la que hierve la sopa y se ahoga.

Hay que insistir en el hecho de que el texto no incluye ninguna referencia a los dientes de los niños y que ni siquiera se describe al personaje con atributos de roedor: el esposo de la hormiguita podría haber sido el ratoncito o cualquier otro animal. La explicación la encontramos si acudimos a una versión del mismo cuento que en el siglo XIX publicó Fernán Caballero bajo el título *La hormiguita* en su libro *Cuentos, adivinanzas y refranes populares*, donde se alude al mismo personaje como «un ratonpérez» (sic):

> Todos causaban alejamiento a la hormiga; ninguno se ganó su voluntad, hasta que pasó un ratonpérez, que la supo enamorar tan fina y delicadamente, que la hormiguita le dio su manita negra. Vivían como tortolitas, y tan felices, que de eso no se ha visto desde que el mundo es mundo.
> Quiso la mala suerte que un día fuese la hormiguita sola a misa, después de poner la olla, que dejó al cuidado de ratonpérez, advirtiéndole, como tan prudente que era, que no menease la olla con la cuchara chica, sino con el cucharón; pero el ratonpérez hizo, por su mal, lo contrario de lo que le dijo su mujer: cogió la cuchara chica para menear la olla, y así fue que sucedió lo que ella había previsto. Ratonpérez, con su torpeza, se cayó en la olla, como en un pozo, y allí murió

ahogado (Caballero, 1879: 6).

En una edición posterior del mismo cuento (publicada en 1913), la autora incluye una nota tras la primera mención del personaje: «Ratonpérez es un bichito gris muy inofensivo, tímido, que no hace ruido y sólo sabe huir» (Caballero, 1913: 10). Puede que dicha aclaración ya resultara necesaria, pues había que diferenciar al simple y desafortunado ratonpérez-bichito del folclore de un ilustre y sabio ratón que unos años antes había hecho su aparición en la literatura con el apellido Pérez.

2.2. La llegada del ratoncito Pérez a la literatura y la creación del mito moderno

Sea cual sea su origen, lo cierto es que la leyenda del ratón que se lleva los dientes de leche que los niños ponen bajo la almohada se transmitió de forma oral a lo largo del tiempo y es de este modo como sigue perdurando generación tras generación. Sin embargo, a finales del siglo xix el famoso roedor se introdujo en la literatura y salió dotado de apellido gracias a Luis Coloma (1911) y su obra *Ratón Pérez. Cuento infantil*[1]. Conocido como Padre Coloma por su condición de jesuita, ocupó un lugar destacado en la vida cultural española de finales del siglo xix y principios del xx. Su cuento *Ratón Pérez* nació como un encargo de la reina regente María Cristina con motivo de la caída del primer diente de su hijo —el futuro Alfonso XIII—, al que ella llamaba cariñosamente Bubi (Gómez-Navarro y Muñoz, 2000: 42-43). El relato mezcla la mejor tradición de los cuentos maravillosos con los de carácter moralizante: en su encuentro con el niño que un día se convertirá en rey el ratón Pérez no solo es fiel a la tradición del trueque del diente, sino que trata de inculcarle valores cristianos. Este es el resumen del argumento:

> […] con motivo de la caída de su primer diente, Ratón Pérez visita al rey Buby que, transformado en ratón, abandona el Palacio Real y acompaña a Ratón Pérez en su recorrido nocturno. Buby conoce la casa de Ratón Pérez y toma el té con su familia —de educación, usos y costumbres muy burguesas—, cruza los territorios del peligroso gatazo don Gaiferos […] y llega a la desoladora buhardilla donde vive Gilito, un niño muy pobre que duerme abrazado a su madre y reza al despertar la oración del Padrenuestro (Gómez-Navarro y Muñoz, 2000: 45).

[1] El manuscrito autógrafo, sin fecha, ha sido datado entre 1891-1894. El texto se publicó por primera vez en 1902 junto con otros cuentos del autor, y vio la luz como un cuento independiente e ilustrado en 1911 (Gómez-Navarro y Muñoz 2000: 42-43).

Sin duda lo más interesante es el hecho de que en el cuento de Luis Coloma se documenta por primera vez el ritual del intercambio de dientes por regalos, al que se añade la condición previa de escribir una carta al ratón[2]:

> […] resolvió que el rey Buby escribiese a Ratón Pérez una atenta carta, y pusiese aquella misma noche el diente debajo de su almohada, como ha sido y es uso común y constante de todos los niños, desde que el mundo es mundo, sin que haya memoria de que nunca dejase Ratón Pérez de venir a recoger el diente y a dejar en cambio un espléndido regalo (Coloma, 1911: 13-14).

Por otro lado, el autor ofrece abundante y pintoresca información sobre el personaje, de la que destacan tres aspectos:

— Se describe al ratoncito Pérez con atributos humanos:

> […] vio delante de sí, de pie sobre la almohada, un ratón muy pequeño, con sombrero de paja, lentes de oro, zapatos de lienzo crudo y una cartera roja, terciada a la espalda (*ibidem*: 17).

— Se presenta a su familia:

> Habló también de su familia, que no era muy numerosa: dos hijas, ya casaderas, Adelaida y Elvira, y un hijo adolescente, Adolfo, que seguía la carrera diplomática, en el cajón mismo en que el Ministro de Estado guardaba sus notas secretas (*ibidem*: 19-20).

— Se ofrece la dirección exacta de su vivienda:

> Vivía Ratón Pérez en la calle del Arenal, núm. 8, en los sótanos de Carlos Prats[3], frente por frente de una gran pila de quesos de Gruyère, que ofrecían a la familia de Pérez, próxima y abastada despensa (*ibidem*: 21-22).

> […] encontráronse frente a frente de una gran caja de galletas Huntley. Allí era donde vivía la familia de Ratón Pérez […] (*ibidem*: 25).

Los responsables del resurgir de la figura del ratoncito Pérez en el siglo XXI fueron los miembros de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, que en 2002 reeditaron en facsímil el texto de Coloma

[2] «La tradición de la carta es posible que tuviera algún arraigo en el seno de las clases sociales de élite, pudientes y letradas entre las que se movía Coloma, pero, desde luego, no podía suceder otro tanto entre las masas […] ni tampoco debió de prender de manera apreciable entre las clases medias […]. Al contrario de lo que sucede en los países anglosajones, donde la carta al Hada de los Dientes […] sí ha llegado a convertirse en un requisito importante de todo el ritual» (Pedrosa, 2005: 173-174).

[3] «Famosa tienda de ultramarinos, existente en Madrid, en el lugar citado» (Coloma, 1911: 21).

(Pedrosa, 2005: 310) y organizaron en la capital la exposición *Ratón Pérez y el diente de un rey*, que aún hoy podemos disfrutar en su versión digital (Instituto Cervantes, 2004). Al año siguiente, como resultado del éxito del proyecto, la ciudad de Madrid quiso reconocer la importancia del personaje y, en el marco del Plan Memoria de Madrid, colocó en la fachada del edificio de la calle Arenal número 8 una placa conmemorativa que rezaba:

> Aquí vivía dentro de una caja de galletas en la confitería Prats Ratón Pérez según el cuento que el Padre Coloma escribió para el rey niño Alfonso XIII (Ayuntamiento de Madrid, 2003).

En el año 2008 se inauguró en dicho lugar la Casita-museo de Ratón Pérez, una iniciativa privada que —fiel a la información creada por Luis Coloma sobre la vida cotidiana del Ratón Pérez— aspiraba a mantener viva la leyenda y su versión literaria entre las nuevas generaciones. Sin duda la Casita-museo del Ratón Pérez y las actividades que ofrece tanto a familias como a centros educativos ha sido el gran catalizador del personaje en la última década. Un último dato curioso: la propuesta que el museo hace a los niños de escribir una carta al Ratón Pérez y depositarla en el buzón que se encuentra en su vivienda ha proporcionado material de investigación para el trabajo de fin de máster *Érase una vez un cuento que se convirtió en mito: las cartas de los niños/as del siglo XXI al Ratón Pérez* (Yeste, 2018).

3. RECURSOS LÚDICOS PARA TRABAJAR CON EL RATONCITO PÉREZ EN LA CLASE DE ELE

La neuroeducación ha demostrado que en situaciones de aprendizaje nos sentimos más motivados y receptivos ante estímulos que despiertan nuestra curiosidad por ser novedosos e interesantes. En este sentido se puede afirmar que el conocimiento solo llegará al cerebro para quedarse si ha nacido de la chispa de la emoción (Mora, 2013: 73-77).

Partiendo de esta idea, se proponen a continuación una serie de recursos que el profesor podrá utilizar para presentar de manera lúdica al ratoncito Pérez en las clases de ELE destinadas a niños. La mayor parte de ellos también resultan un excelente complemento en el trabajo con adultos una vez introducido el personaje a partir de las fuentes ofrecidas en el apartado anterior, así como a través de las propuestas didácticas de Lloret (2011), Aguilar (2012) o Níkleva (2012).

En cualquier caso, el mejor comienzo siempre será aquel que convierta al profesor en narrador, en transmisor oral de una leyenda que hace mu-

cho tiempo un miembro de su familia le contó y que, tal vez, una o varias noches de su infancia él mismo coprotagonizó. Quizá recuerde dónde y con quién estaba, cómo se sentía durante la espera, qué regalo recibió del ratoncito, qué cosas interesantes pasaron después… Puede que él mismo no viviera dicha experiencia pero que algún amigo hispanohablante compartiera la suya con él… Si no, todos los días son buenos para imaginar.

3.1. Cortos y canciones con el ratoncito Pérez como protagonista o personaje[4]

http://www.casamuseoratonperez.es/index2.php

https://www.youtube.com/watch?v=eWuR4UlMFjc

https://www.youtube.com/watch?v=SP-VJzKeQV0

https://www.youtube.com/watch?v=BPPJtT_OUes

3.2. Cuentos y álbumes ilustrados

El buscador de cualquier biblioteca o librería ofrecerá cerca de 50 títulos publicados en las dos últimas décadas con el ratoncito Pérez como protagonista de las más variadas historias infantiles, tanto clásicas como contemporáneas. Entre las más populares, recientemente reeditadas, destacan las de Biel (2018), Canyelles (2018), Carrión (2018) y Herreros (2018).

3.3. Manualidades para familiarizarse con el personaje o consolidar la historia

https://www.youtube.com/watch?v=nLSbqSHNg7c

https://www.manualidadeson.com/ratoncito-perez-goma-eva-guardar-tus-dientes.html

http://www.clubratonperez.com/blog/fabrica-en-casa-tu-propio-raton-perez/

https://www.youtube.com/watch?v=ji1Hj3tNGFg

https://coloreardibujo.com/secuencia-del-ratoncito-perez-para-imprimir-y-colorear

https://coloreardibujo.com/dibucuentos-para-imprimir

[4] Todas las páginas web que se ofrecen en este y otros subapartados fueron recuperadas el 15.03.19.

3.4. Películas

En el año 2006 se estrenó la coproducción hispano-argentina *Pérez, el ratoncito de tus sueños*, dirigida por Juan Pablo Buscarini, y dos años después vio la luz la segunda parte bajo la dirección de Andrés G. Schaer[5]. En 2019 se ha lanzado la tercera —dirigida, como en el caso de la primera, por Buscarini— con el título: *El ratón Pérez y los guardianes del libro mágico* (en Argentina)[6] y *La gran aventura de los Lunnis y el libro mágico* (en España)[7], dado que el ratón Pérez es en realidad en esta entrega un personaje de reparto, junto con otros protagonistas de cuentos o del mundo de la fantasía infantil.

4. CONCLUSIÓN

La interacción con hispanohablantes requiere de los aprendices de español como lengua extranjera un nivel de competencia sociocultural que les permita desenvolverse con éxito en situaciones comunicativas diversas. Despertar el interés desde edades tempranas tanto por los elementos culturales compartidos como por los diferenciadores contribuirá decisivamente a alcanzar dicho reto.

Cuando en el aula se introducen contenidos a través de las emociones compartidas se obra el milagro: la cohesión del grupo se fortalece y el sentimiento de pertenencia fomenta la seguridad, la autoestima y la motivación de cada uno de sus miembros.

En la figura del ratoncito Pérez confluyen el componente sociocultural y el factor afectivo, por lo que su presencia en las clases de ELE realizará valiosas aportaciones tanto en el trabajo con niños como con adultos.

---

[5] Cabe destacar que la primera ganó el premio Goya a la mejor película de animación en 2007 (http://www.premiosgoya.com/pelicula/perez-el-ratoncito-de-tus-suenos/) y la segunda estuvo nominada en 2010 (http://www.premiosgoya.com/pelicula/perez-el-ratoncito-de-tus-suenos-2).

[6] https://www.clarin.com/espectaculos/cine/critica-raton-perez-guardianes-libro-magico-ensalada-mundos-fantasticos_0_JPmvCJPfL.html

[7] https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a25886119/la-gran-aventura-de-los-lunnis-y-el-libro-magico-critica-pelicula/

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar López, Ana María. (2012). «¿Es posible soñar en niveles avanzados? Cuentos tradicionales en el aula de ELE/EL2». *Didáctica. Lengua y Literatura* 24: 15-44.

Almodóvar, Antonio R. (1987). *El ratoncito Pérez*. Sevilla: Algaida.

Arnold Morgan, Jane. (2017). «Aprendizaje de lenguas: afectivo y efectivo». En *Actas del XXV seminario de dificultades específicas de la enseñanza de español a lusohablantes*. Eds. A. Lluch André y J. Fernández García. São Paulo: Ministerio de educación, cultura y deporte, pp. 11-27.

Arnold Morgan, Jane. (2015). «Trabajando con el "entre" en el aula de ELE». *Mosaico. Revista para la promoción y apoyo a la enseñanza del español* 33: 3-11.

Ayuntamiento de Madrid. (2003). «Ficha documental. Ratón Pérez». Documento de Internet disponible en: http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=58313# [Fecha de consulta 10.3.19].

Biel, Marta *et al*. (2018). *Busca y encuentra los dientes con el ratoncito Pérez*. Barcelona: Planeta.

Caballero, Fernán. (1913). *Cuentos infantiles*. San José de Costa Rica: Alsina.

Caballero, Fernán. (1879). *Cuentos, adivinanzas y refranes populares*. Madrid: Rubiños. Documento de Internet disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuentos-adivinanzas-y-refranes-populares--0/html/ff-50bf44-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_2_ [Fecha de consulta 10.3.19].

Canyelles, Anna. (2018). *El ratoncito Pérez*. Barcelona: La Galera.

Carrión, Cristina. (2018). *El ratoncito Pérez*. Barcelona: Combel editorial.

Coloma, Luis. (1911). *Ratón Pérez. Cuento infantil*. Madrid: Razón y fe. Documento de Internet disponible en: https://cvc.cervantes.es/actcult/raton/cuento/original.htm [Fecha de consulta 10.3.19].

Consejo de Europa. (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Anaya.

Gómez-Navarro, María José y Muñoz Álvarez, Alicia. (2000). «El manuscrito autógrafo y las primeras ediciones de Ratón Pérez». *Lazarillo* 1: 39-51.

Herreros, Ana Cristina. (2018). *La asombrosa y verdadera historia de un ratón*

llamado Pérez. Madrid: Siruela.

Instituto Cervantes. (2004). «Ratón Pérez y el diente de un rey». Exposición virtual disponible en: https://cvc.cervantes.es/actcult/raton/ [Fecha de consulta 1.3.19].

Krashen, Stephen. (2013). *Second Language Acquisition. Theory, Applications, and Some Conjectures*. México: Cambridge University Press.

Lloret Ivorra, Eva María *et al.* (2011). ¡*Nos vemos! Libro del alumno (A1-A2)*, unidad 15. Barcelona: Difusión.

Mora, Francisco. (2013). *Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid: Alianza.

Níkleva, Dimitrinka G. (2012). «Los cuentos y sus posibilidades didácticas en la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera». *Lengua y Habla* 16: 119-133.

Pedrosa, José Manuel. (2005). *La historia secreta del Ratón Pérez*. Madrid: Páginas de espuma.

Sepúlveda, Luis. (2008). «El Ratoncito Pérez en la Biblioteca». Documento de Internet disponible en: https://docplayer.es/86998227-El-ratoncito-perez-en-la-biblioteca.html [Fecha de consulta 27.3.19].

Yeste Martínez, Álvaro. (2018). *Érase una vez un cuento que se convirtió en mito: las cartas de los niños/as del siglo xxi al Ratón Pérez*. Trabajo de Fin de Máster. Universidad de Alcalá/UNED. Documento de Internet disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:master-Educacion-MemCritEd-Ayeste [Fecha de consulta 27.3.19].